

TRANVIARIAS

(DEL CARNET DE UN CIUDADANO—QUE SE PASA EN EL TRANVÍA—
LA MAYOR PARTE DEL DÍA — RENEGANDO SIEMPRE EN VANC)

Para una pulmonía o algún catarro eterno, recurre al acoplado de un tranvía cualquier día de invierno.

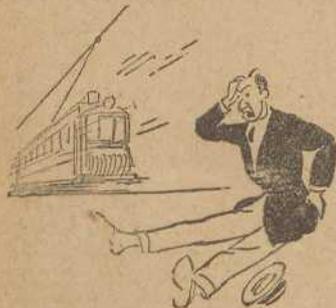
Cuando saboreando estás un soberbio partagás que aromatiza el ambiente, el guarda, groseramente, te reta sin más ni más. ¿La represión te molesta? Pues ten paciencia y aguanta: de pronto vuelva la testa y verás fumar al guarda un cigarrillo que apesta.



Si es que te irrita el andar a pie, por los tropiezos de la vareda, pues mucha gente tu afán no ve y anda despacio o plantada queda, y a la oficina debes entrar con gran apuro, toma el tranvía; vas a llegar mucho más tarde, te lo aseguro.

Si a un concierto malo vas y solicitando estás quien tu tímpano destroce, satisfacción hallarás tomando cualquier Lacroze

—¡Completo!
—¡Por favor, voy apurado!...
—El reglamento exige su respeto.
—Que manden, pues, más coches a [este lado]. ¡Va completo!
Y no hay qué hacer ante la cruel [rudeza].
y aunque no lo permita el reglamento



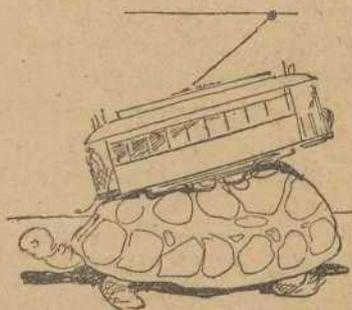
bajarás con el coche en movimiento, aunque al bajar te rompas la cabeza. El cumplimiento riguroso y rudo es en el tranvía la ley del embudo.

Que la mujer es "impalpable" te [discute] el ciudadano que a menudo viaja en ["ante"].



Si llegas a Entre Ríos y rápido te [alegras] porque en la vía opuesta divisas tu [tranvía], para cruzar la calle te las verás muy [negras], pues es un vía crucis el "crucis" de [la vía].

—¡Por qué al decirle a don Juan que las uvas subirán no hace más que tocar uva?
—Porque es guarda retirado y está muy acostumbrado a tocar antes que suba.



Si debes ir a Alberti por algo [momentáneo] y, como medio rápido, te atrae el [subterráneo], vas a perder el seso, pues llegarán los trenes: primero un [tren expreso], después otro que pasa de largo por [tu andén], y, al fin, tras una espera que "es [pera]" con exceso, podrás tomar un tren. Y sufrirán tus nervios y sufrirá el [que aguarda], pues ten por muy seguro que vas a [llegar tarde].

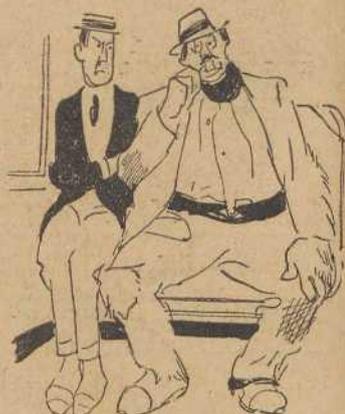
Si eres barrigón y en todo siempre encuestras acomodo y eras digno de respeto, tendrás que cambiar de norma si cruzas la plataforma de algún tranvía completo.

No sabrás, por más que hagas un [derroche]

de ingenio, y te lo pases día y noche estudiando la causa que lo inspira, por qué al chistar al motorman del [coche], el motorman del coche no te mira.

Al niño que desee que alguno lo zarandee, no le deis una niñera, dadle un Lacroze cualquiera.

Los hombres más malos que yo he [conocido] son los inspectores que me han insultado [sin mucho cumplido], pidiendo el boleto que se me ha perdido [o que el guarda imbécil no me ha [presentado].



Si el estómago inclemente te ataca frecuentemente, ruega a Dios que en un Lacroze no te toque un compañero indecente que con su mugre te roce y escupa continuamente.

Si subes al subterráneo, te van a aplastar el cráneo: si recurras a un Lacroze, saltarás al menor roce; si vas en Anglo-Argentino maldecirás tu destino. Lo más rápido y aseado es ir a pie y con cuidado.



ALBERTO PIDEMUNT